

MARMOL

Mujer: ya tus galas cayeron como un templo arruinado, tu espíritu no luce ni ciencia ni saber, sólo ya tu belleza como un cirio ha quedado encendiendo deseos y venciendo poder.

Yo no admiro tu espíritu por que tu carne quiero; me domina tu cuerpo, pero no tu pasión; por estar un momento en tus brazos me muero y en un siglo mirarte no me causa emoción.

Tú que fuiste creada con el mármol pagano que Afrodita forjase lleno de morbidez; tú que eres el azote de este género humano y con tus mimos dejas amarguras de hez; tú que con tus zarpazos mi corazón rompiste ¿cómo quieres que crea ni un momento en tu amor? tú que tienes la culpa de que mi vida triste no crea en otra cosa sino es en el dolor.

Dolor que nació al tiempo de despertar de un sueño que tuvo por quimera un alma de mujer que mientras la adoraba con el más duro empeño ella iba destrozando para siempre a mi ser.

No pienses, pues, mujer, que vuelva a ti rendido; para mí desde ahora carne sólo serás; mi ilusión y mis sueños los borrará el olvido y como frío mármol sólo perdurarás.

EDUARDO QUIJADA ALCAZAR.

Espectáculos

TEATRO CIRCO.

Secciones de cine y variedades a las 6 de la tarde y 10 y cuarto de la noche.

Gloria Gil Rey, notable canzonetista.

«Rosaura», aplaudida bailarina.

SALÓN LICEO

A las 6 y media de la tarde y 9 y media y 11 y media de la noche grandes secciones de cine y variedades.

Conchita Monreal, bella y aplaudida cancionista.

«Marujilla», etsupenda bailarina.

Ayuntamiento

Se ha posesionado del cargo de depositario de fondos municipales de esta capital don Diego Delgado Cifuentes.

E. CUELLAR

Médico Odontólogo

CONCEPCION, 12.—ALBACETE

Notas sueltas

Han marchado:

A Almansa, el director de aquella Sucursal del Banco Central, don Francisco Rodríguez Carcelén.

A Madrid, los estudiantes don Eugenio González y don Mario Coloma.

A Valdeganga, don Antonio Martínez Martínez y su familia.

Cuando después de una dolencia febril sigue una convalecencia larga y penosa con pérdida del apetito, del poder digestivo y las fuerzas físico-merales, la ciencia ha reconocido que uno de los más excelentes remedios de tónicos es el Jarabe de Hipofosfatos Salud, único aprobado por la Real Academia de Medicina en los 32 años que cuenta de existencia, cuya legitimidad queda inmediatamente comprobada si en la etiqueta exterior aparece con tinta roja Hipofosfatos Salud, pues es de advertir que con frecuencia se ofrecen imitaciones.

La casa mejor surtida, de mejores calidades y últimos modelos en calzados, sombreros y gorras es J. FERNANDEZ GUZMAN

Marqués de Molina, 4.

Ayer permaneció en esta capital el diputado a Cortes don José Martínez Acacio.

Han lledado:

De Valencia, el señor Vizconde San Germán y su hijo don Emilio Colomer.

De Madrid, la señora madre política del Juez de instrucción de este partido don Felipe Cardiel, el Inspector de abonos don Juan Manuel Ponce, don Romulo Cabaldón y don Fernando Franco Fernández.

De Murcia, don Miguel Sánchez Aroca.

De Barcelona, don Pedro Sánchez Herrero.

De Madrid, don Constantino y don Alberto Valcárcel y don Valentin Zafrilla.

De Cehegin don José Salcedo Candel y su señora.

De Madrid, el diputado a Cortes don Justino Bernad.

De Cartagena, don Enrique Torres y su señora.

Se arrienda

una huerta en el camino del Salobral, ó sea en el ventoro de «Malanoche».

Darán razón en dicho ventorro.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carelén 7.

Servicio a domicilio.

Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

En la Imprenta de este periódico, encontrará el público que la visita, economía en toda clase de trabajos.

La «Casa Editorial Maucci, de Barcelona, puede ofrecer a sus corresponsales y lectores de hispano América un catálogo de literatura general, novelas, poesías, viajes, teatros, obras filosóficas, históricas, de conocimientos útiles, espiritismo, clásicos, diccionarios, ciencia militar, obras americanas, etcétera, etc., que consta de más de mil quinientos títulos diferentes. Esta Casa tiene Corresponsales en todas las partes del mundo.

Cura el estómago el Elixir SAIZ DE CARLOS

Para impre os baratos en esta Imprenta



Criad á vuestros hijos fuertes

Para ello no hay como que los críe la madre, si tiene buena y abundante leche. Pero si no tiene esas condiciones no hay más que una solución acertada:

Criadlos con GLAXO

EL GLAXO es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano, y pueden tomarlo los niños como único alimento desde que nacen, y se crían maravillosamente.

Si la madre no tiene bastante leche, puede ayudar á criar al niño con GLAXO, y ella misma conservará y aun aumentará su leche si media hora antes de dar el pecho al niño se toma un vaso de GLAXO. Tanto el niño como la madre, si también toma el GLAXO, notan rápidamente los efectos beneficiosos de dicho alimento.

USESE EL BIRERON GLAXO, CON TODOS LOS ADELANTOS CIENTÍFICOS EL GLAXO ES ADMIRABLE COMO ALIMENTO DE ANCIANOS Y ENFERMOS

Importadores exclusivos para España, Gibraltar, Portugal y Marruecos: SEBASTIAN TAULER Y COMPAÑIA, MONTERA, 18, MADRID.

Representante para esta provincia, RAMON RAMIREZ, Feria 19 y Caba 38.

Folleín de EL DIARIO DE ALBACETE 27

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

enteré del asesinato de mi pobre Carlos, sospeché que usted se había querido desembarazar de su sobrino para apoderarse de su fortuna.

La condesa, lívida, miraba á Nina con horror.

—¿Me creiste capaz de tanto?

Nina la cogió una mano, que cubrió de besos y de lágrimas.

—Perdóneme—dijo,—yo tenía la cabeza trastornada. Juré sobre la memoria de mi pobre Carlos vivir para vengarlo, poner en manos de la justicia al asesino. Pensaba que el asesino tenía un cómplice, y que á éste lo encontraría en su casa al lado de usted... De aquí la comedia de mi suicidio, para alejar toda sospecha sobre lo que intentaba hacer y para que los culpables estuviesen tranquilos por lo que á mi respecta.

—¡Comprendo, pobre Nina!—exclamo la condesa conmovida y sin guardar ningún rencor.—¿Pero cómo lograste tu intento? ¿Por qué te convenciste de mi inocencia?

—Voy á explicárselo. Durante mi prisión, vi entre mis compañeras de cárcel una mujer de unos cincuenta años, de mirada torva, de facciones pronunciadas y duras y cabellos desordenados.

Detenida bajo la acusación de haber herido, embriagada, á otra mujer con unas tijeras, la atribulan también brujería. No se sabía de qué viviese; tenía arrendada una casita en la Molinette.

No sé por qué, aquella mujer, apodada la «Ranocchia», me inspiraba compasión. Quizas porque en sus ojos, al encontrarse un día con los míos, brilló un relámpago de ternura. No habíamos cambiado aún ni una sola palabra.

Un día, una mujercuela, apodada la «Soldadona», dijo tantas palabrotas, pronunció tantas injurias contra mí, que la «Ranocchia» saltó, diciendo:

—Calla, desvergonzada, que no eres digna ni de atarla los zapatos...

La otra, entonces, la agredió, y la habría apaleado si yo, dotada como estoy de una fuerza extraordinaria, no hubiese cogido á la «Soldadona» por la cintura, tirándola

contra la pared y haciéndola caer al suelo casi desvanecida.

Todas las otras gritaron: «¡bravo!» La «Ranocchia» nada dijo en aquel instante; pero una vez más sus ojos me miraron con ternura.

Pocos días después, la «Ranocchia» debía salir de la cárcel. Aprovechando un instante en que se encontró sola conmigo, la buena mujer me dijo:

—Creo en tu inocencia, y si cuando estes libre vienes á verme, te ayudaré á buscar al asesino de tu amado.

—¿De qué modo?—grité.

La «Ranocchia» no pudo decir más porque en aquel momento entraban las demás presas. Así es que se limitó á ponerse un dedo sobre los labios, recomendándome el silencio.

No pudimos ya cambiar palabras sobre la cuestión; pero antes de marchar halló manera de susurrarme al oído su dirección.

Aguardando la suspicada libertad, en mis más largas meditaciones, sospeché que el delito había sido meditado por usted, y esta sospecha fué arraigando en mi mente hasta obsesionarme por completo. Para descubrir la verdad formé un plan diciéndome á mí misma que el asesino, más temprano ó más tarde, caería en mis manos.

Al salir de la cárcel, mi primer pensamiento fué dirigirme á mi casa.

Aquí Nina relató cuanto ya sabe nos: su encuentro con Martín, su marcha furtiva, llevándose sólo algunos objetos que le eran sagrados y cuanto le quedaba del dinero heredado de su madre.

La condesa escuchaba cada vez más ansiosa.

No tenía ninguna duda sobre aquella muchacha, tan bella tan fuerte y tan animosa, que hablaba con tanta sinceridad y sin sombra de culpa.

VIII

Hubo un momento de silencio. Después, Nina prosiguió:

—Salí de mi casa al amanecer, sin que nadie me viese, dirigiéndome en seguida á la Molinette, según la dirección que me dió la Ranocchia.

Cuando ésta me vió, exclamó con acento de alegría:

—¿Eres tú? Entra, antes de que alguien te vea.

Me cogió por una mano y me hizo pasar á una misera estancia, cuya única ventana caía á un huerto.

Quedé sorprendida de la limpieza de aquella habitación, con las paredes recién blanqueadas, un jergón que parecía nuevo, una mesita y varias sillas.